

LOS ORÍGENES DE LA POSTMODERNIDAD Anderson, Perry, Madrid, Anagrama, 2000, 193 p.

Aunque últimamente parece haber disminuido notablemente la moda y la publicación de libros sobre la Post Modernidad, este análisis histórico de Anderson merece ser difundido.

El autor es uno de los más importantes historiadores marxistas ingleses –junto a Hobsbawm y Thompson– de la actualidad y a él pertenecen obras ya clásicas como *El Estado absolutista* o *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, por mencionar sólo las más históricas; como también la guía de la renombrada revista de izquierdas: *New Left Review*.

En este caso, a través de casi doscientas páginas, Anderson, empleando como excusa la crítica de la ya clásica obra de Jameson, efectúa –con seriedad académica– un ordenado repaso sobre el concepto de post-modernidad y su uso y difusión. Él mismo aclara que “el objetivo principal del ensayo es ofrecer una descripción más histórica que las actualmente disponibles, que sitúe sus diversas fuentes en sus respectivos ambientes geográficos, políticos e intelectuales con mayor precisión de lo acostumbrado, con más atención a la sucesión temporal y a la orientación temática” (p. 7/8).

En la primera parte –que llama preliminares– estudia las raíces del concepto, vinculándolas directamente con el ámbito de lo artístico-literario. Allí nos informa que fue el español Federico de Onís quien en 1934 empleó por vez primera este término, para diferenciarse del “modernismo” de Rubén Darío y sus contemporáneos. Recién veinte años después, ingresó al mundo anglo-sajón de la pluma de Arnold Toynbee (t. VIII del *Estudio de la Historia*. 1954) para referirse a los nuevos tiempos iniciados con la guerra franco-prusiana; los albores del siglo veinte. En los Estados Unidos de América, fue el sociólogo

Wright Mills –popularizado por *Las elites del poder*– quien lo introdujo en *La imaginación sociológica*. De todos modos, no tuvo difusión masiva hasta la década de los setenta, que inician su segunda parte: la cristalización.

En ella, Anderson inicia el rescate en el otoño de 1972 en un artículo del *Boundary 2. Journal of Postmodern Literature and Culture* vinculado al crítico Ihab Hassan, donde el concepto trasciende el terreno de lo artístico. Ahora fueron los arquitectos los continuadores que lo difundieron en lo social. Rescatando la raíz de Toynbee, pretendían “un orden simbólico compartido del tipo que ofrecen las religiones” (cit. p. 37). Recién en estas circunstancias, se publicó en París el clásico ensayo de Jean-Francois Lyotard: *La condición posmoderna* (1979). Desde otra óptica, el filósofo Jurgen Habermas inició la controversia con *La modernidad, un proyecto inacabado* (1980). El combate intelectual estaba lanzado: la Modernidad –racionalista y liberal– ¿había concluido o no?

En la tercera parte –captura– el autor se refiere a la conferencia del literato Fredric Jameson, de 1982, que dio origen a *The Cultural Turn* y a una concepción de la post-modernidad como una etapa post-capitalista.

Anderson prosigue analizando los Efectos posteriores, con los aportes neo-marxistas de Alex Callínicos (*Against Posmodernism*, 1989), David Harvey (*Condition of Postmodernity*, 1990) y Terry Eagleton (*Illusions of Postmodernism*, 1996) en el campo de lo político, económico e ideológico.

Pese a la lectura del interesante libro de Anderson, y a sólo seis años de la publicación del original del mismo, este historiador tiene la sensación de que el post-modernismo –más nítidamente aún que la Unión Soviética– ha pasado a mejor vida y los filósofos deberán pensar una nueva periodización de los tiempos que vive nuestra generación.

FLORENCIO HUBEÑÁK